

UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA COMPLEMENTARIA SESIÓN 4

CB 115 SEMINARIO EN BIBLIA I

Navarro Puerto, Mercedes. "Rut, un libro subversivo". *Reseña Bíblica* 71 (2011): 11-20.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

RUT, UN LIBRO SUBVERSIVO



Mercedes Navarro Puerto

Las apariencias engañan: ni novela rosa ni relato fácil. Rut es un libro postexílico plagado de escollos. Su valía e incluso su peculiar “encanto” están más que demostrados, pero hay una larga (e interesante) historia de recepción e interpretación del libro, de su protagonista, de la trama y de su teología, que desmiente su aparente romanticismo y amabilidad. Para una serie de especialistas, Rut forma parte del llamado Pentateuco de Mujeres, un Pentateuco subversivo, junto con los libros de Judit, Ester, el Cantar de los Cantares y la historia de Susana (Dn 13). Este carácter subversivo tiene que ver con el contexto histórico-social en el que se escribió el libro, pero se extiende por toda la historia hasta nuestros días. La subversión del libro de Rut configura su teología. Su lectura, en efecto, no solo ilumina aspectos de nuestra actual realidad social y eclesial, sino que puede tener un efecto de shock ante el crecimiento de la xenofobia, la exigencia de “pureza” para la pertenencia (nacionalista, religiosa...), la dificultad para integrar plenamente a las mujeres en esta sociedad e Iglesia patriarcales, la supuesta supremacía de la violencia y competitividad sobre la cooperación, las redes y alianzas, y el predominio de la muerte sobre la vida.

1. Contexto socio-político del libro

En el contexto redaccional del libro, el pueblo se encuentra en una crisis de pertenencia, por una parte, y consciente de los procesos de maltrato sufridos por y en el exilio, por otra. En este clima social y religioso, la reacción mayoritaria suele ser predominantemente conservadora, debido a la necesidad de seguridad y estabilidad, a riesgo incluso de sacrificar valores importantes de la propia tradición. En la tradición israelita, junto con la necesidad de proteger la pureza racial, y por tanto la fe bíblica, se encuentra una línea de tolerancia e inclusividad que actúa como correctivo interno ante las tendencias endogámicas, y por ello empobrecedoras, ya sea a la corta, ya sea a la larga.

Este contexto puede resumirse a partir de cuatro acontecimientos externos: el edicto de Ciro, la construcción del templo de Jerusalén (segundo templo) y las reformas de Esdras y de Nehemías.

a) Ciro se apodera de Babilonia sin resistencias en el año 539 a. C. y, como los otros reyes persas, es tolerante con los cultos religiosos de los habitantes de los pueblos conquistados, a cuyos administradores autoriza para reorganizarlos de la manera más conveniente. Con Israel actúa del mismo modo. El templo, a su vez, se reconstruye a lo largo de cinco años, debido a dificultades económicas y a la misma debilidad de la población. Esdras realiza la unificación jurídica y Nehemías la reforma agraria. La clase media y la gente del pueblo cargan con los impuestos reales, y en el ambiente existen fuertes tensiones y confrontaciones con los extranjeros ya asentados en la región de Judea. Por lo que respecta a las mujeres, existen dos líneas contrarias: las leyes sacerdotales de lo puro/impuro, impulsadas por la reforma, que intentan alejarlas todo lo posible de la participación regular en

En la tradición israelita se encuentra una línea de tolerancia e inclusividad que actúa como correctivo interno ante las tendencias endogámicas y por ello empobrecedoras, ya sea a la corta, ya sea a la larga.

la vida cultural, y un movimiento opuesto, expresado en la formación de libros de mujeres de la Biblia en los que, además de hacerse patentes las discriminaciones del patriarcado, en algunos de ellos la dimensión crítica adopta formas subversivas. Son, así, el contrapunto crítico que impide lecturas unívocas y equivocadas de la plural realidad en un marco de organización jurídica y social abiertamente patriarcal y xenófobo. De estos libros, seguramente el más antiguo es el de Rut.

La configuración del pueblo es compleja. Por una parte está la población que ha vuelto del exilio, cuyo retorno no es precisamente triunfal. Más de uno ha debido dejar una situación cómoda, y a veces incluso un cargo, en el país exiliado. A su vuelta se encuentra con la mayoría de las ciudades en ruinas, los campos abandonados, el templo destruido e incendiado... una nación, en definitiva, necesitada de reconstrucción. La convivencia con la población que había quedado en Judea, la mayor parte de la cual es samaritana, se vuelve muy tensa.

A esto hay que añadir la ideología defensiva y racionalizadora propia de los que volvían del exilio: este grupo se consideraba a sí mismo el resto de Israel, la víctima, y esta conciencia se manifestaba en una determinada postura ante la realidad encontrada.

b) En Judea se había creado un estatus especialmente beneficiado durante el dominio persa, una especie de personalidad administrativa de cuño teocrático, dirigido por los sacerdotes intérpretes de la Ley. Este estamento de la población estaba centrado en el templo que desarrolló funciones que luego van a adquirir mucha importancia: una *función étnica*, puesto que solo admite a las familias que puedan identificarse como puras; una *función cultural* acerca de qué es lo judío y

una influencia grande en el monopolio de la lengua común; judío se identificará, a partir de este momento, con israelita.

c) Esdras lleva a cabo la unificación jurídica en una gran ceremonia pública en la que impone un código, la Ley (Deuteronomio), como nueva normativa, ilustrativa de los problemas que subyacen, a los que quiere dar solución. Es lo que sucede con las costumbres divergentes entre los judíos, en especial en lo referente al culto, el calendario y los sacrificios. Esdras impone medidas severas contra los matrimonios mixtos, es decir, los hombres casados con mujeres extranjeras (Esd 7-10), una medida de segregación que afecta particularmente a los hijos y que crea una nueva división entre los puros (étnicamente puros) y los contaminados o impuros.

Estas medidas, sin embargo, no se impusieron sin contestación ni resistencia (Esd 10,15). El libro de Rut es uno de los relatos que manifiesta la oposición a la reforma.

d) Nehemías realiza la reforma agraria y social (Neh 5,1-5). Los pobres reclaman el derecho a comer como los ricos, pero para obtener el trigo deben hipotecar sus tierras y casas, vender incluso a sus hijos e hijas como esclavos (cf. Éx 21,2) y empeñarse para poder pagar los impuestos. Estas injusticias provienen de los mismos *hermanos*, una palabra que adquiere connotaciones importantes. Nehemías, nombrado gobernador, toma enérgicas medidas orientadas al restablecimiento del equilibrio social; convoca una asamblea en la que exige a los ricos que restituyan las hipotecas y los préstamos a sus dueños.

El libro de Rut parece responder así sutilmente a toda esta problemática de la época, y especialmente a las reformas de Esdras y Nehemías: Rut es una mujer extranjera que se casa (de nuevo) con un israelita (en Israel). En lugar de una propuesta ejemplar masculina, el libro propone un ejemplo femenino, a Rut, modelo

de lealtad y misericordia. Boaz responde al rico modélico de la propuesta de Nehemías, pero no es él quien toma la iniciativa, sino que son las dos protagonistas las que llevan a cabo un plan estratégicamente bien concebido.

2. Características generales del libro

El texto hebreo de Rut nos ha llegado bien preservado. Existen versiones en griego, latín y siríaco. La versión griega presenta unos manuscritos conformes con el texto hebreo, que resulta muy literal. La versión latina de la Vulgata es bastante diferente del texto hebreo, como puede comprobarse en Rut 2,7.14; 3,15; 4,5, y refleja la libertad de Jerónimo en la traduc-



Toro alado de Khorsabad (Irak).

ción, haciendo del texto una versión libre y elegante. La Vetus Latina es un texto incompleto. Y la versión siríaca, o *Peshita*, es una versión libre, de valor secundario. Su canonicidad no ha contado con problemas o dudas graves. Buena prueba de ello es que en el siglo II a. C. ya formaba parte del canon judío.

El autor del libro es desconocido. Se ha discutido, sin embargo, si era varón o mujer. La mayoría de los comentarios apoyan la autoría masculina, aunque el tema, el predominio de protagonistas femeninas y, sobre todo, el punto de vista de la historia sugieren una presencia femenina en la composición del libro. Muchas exégetas se decantan por esta hipótesis. Irmtraud Fischer cree que el libro se escribió después de la redacción final del Génesis en el contexto de grupos de mujeres. En este estadio tardío, según la autora, el libro integra ya los relatos de tres generaciones de antepasados, relatos a los cuales se ha unido la historia de la humanidad (Gn 1–11) y luego la de José y la del Éxodo (Gn 37ss; Éx). Los informes de migraciones y las genealogías constituyen textos-puente entre diferentes generaciones y diferentes lugares. La continuidad de Rut respecto a Génesis es todavía más clara a partir de la genealogía del final de Rut: el libro de mujeres termina, intencionadamente, con la genealogía masculina. Las recientes discusiones muestran que se trata de un añadido posterior (Fischer) del género literario *toledôt*, típico de pasajes del Gn de procedencia sacerdotal. La *toledôt* final, aunque masculina, invita al lector a leer Rut en el contexto de los orígenes israelitas, dado que, además, el libro contiene numerosas alusiones a dichos comienzos (evocación de Tamar: Gn 38). Según Fischer, “de Rut, que reemplaza siete hijos y a la vez siete cadenas de la decena genealógica, descienden las otras tres cadenas, Obed, Jesé y David. [...] El des-

La mayoría de los comentarios apoyan la autoría masculina, aunque el tema, el predominio de protagonistas femeninas y el punto de vista de la historia sugieren una presencia femenina en la composición del libro

cediente de Rut valdrá más que los siete hijos mayores de Jesé (Rut 4,15; cf. 1 Sam 16,10ss)”.

El emplazamiento del libro de Rut en muchas Biblias después del de Jueces y antes del primer libro de Samuel, llevó a pensar durante mucho tiempo que se trataba de un libro histórico. Hoy, ningún exégeta sostiene que Rut pertenece al mismo género literario que Crónicas o que los libros de Samuel y Reyes. También suele relacionarse a Rut con los cuentos folclóricos (según el formalismo ruso), y en otras ocasiones se incluye en la denominación de saga, comedia e idilio. La inmensa mayoría de los autores y autoras piensa que se trata de lo que hoy se denomina novela corta, es decir, un relato breve, de argumento ficticio, simple y de pocos personajes. Rut es comparable a otras historias o novelas cortas de la Biblia, como el relato de José (Gn 37–50), la narración de la subida de David al trono (2 Sam 9–20) u otros libros bíblicos, como el de Ester, Judit y Tobías.

Desde una perspectiva diacrónica, y teniendo en cuenta los criterios relativos al material, los paralelismos y el vocabulario, es posible identificar algunos núcleos que destacan en el texto actual. Hay un núcleo que remite posiblemente a un poema oral proveniente de siglos anteriores a la aparición de la prosa narrativa. Glantzman sugiere tres estadios de desarrollo: 1) una historieta antigua y poética de origen cananeo; 2) una versión hebrea preexílica, y 3) una versión final postexílica.

En la perspectiva sincrónica, fue H. Gunkel quien puso de relieve la composición narrativa de Rut, distinguiendo cuatro grandes escenas, precedidas cada una de ellas por una introducción y seguidas por una conclusión. La genealogía final, según Gunkel, es un añadido de carácter secundario. Sobre esta división han ido

construyéndose las de otras estudiosas y estudiosos posteriores.

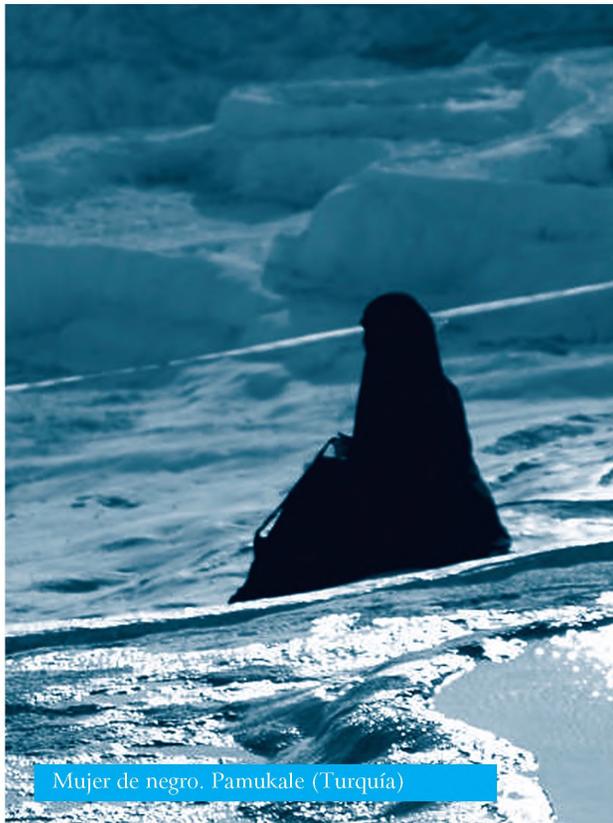
La composición del relato divide la obra en dos grandes mitades simétricas: la primera abarca los dos primeros capítulos (Rut 1-2) y la segunda los otros dos (Rut 3-4). Cada capítulo del libro constituye una escena. Rut 1: vuelta de Noemí; Rut 2: plan de Noemí para casar a Rut con Boaz; Rut 3: ejecución del plan nocturno en la era de Boaz; Rut 4,1-13: boda de Rut y Boaz. El libro cuenta, además, con tres finales: descendencia de Rut (4,13b), bendiciones a Noemí (4,14-17) y genealogía de David (4,18-22).

Es conocida la estima que especialistas y lectores de todos los tiempos tienen por el libro de Rut, considerado como una de las historias del AT más bellas y mejor contadas. Su estilo compendia los rasgos de la narrativa antigua, como no dejar tregua ni respiro al lector u oyente, dado que el suspense se desarrolla en un *in crescendo* continuo, así como el juego entre lo que se dice y lo que se omite, que permite al lector un mayor desarrollo de su propia actividad en la escucha o la lectura.

Pero propio de Rut es también el uso de la ironía y de los juegos de palabras. La historia juega con los números tres, siete y sus múltiplos: el nombre de Rut se repite 21 veces (3 x 7). Utiliza las composiciones quiásticas, los pares de palabras, como Sadday/Yahvé, Mahlón/Kilión, y otros. Hace uso de series de opuestos: hambre/saciedad, vida/muerte, joven/vieja, esterilidad/plenitud, hombre/mujer, castigo/recompensa..., y también de palabras clave impregnadas de sentido teológico, como por ejemplo *hésed*, misericordia,



alas, en el sentido de protección y cobijo divino. Juega igualmente con el significado de los nombres que dan identidad a sus personajes. Así, Noemí pide que la llamen *Mará*, “Amarga”, y no por su nombre, que significa “la dulce”, interpretando este cambio como un castigo divino; Elimélek, “Dios es rey”, anticipa de alguna manera lo que será la futura línea dinástica de David; Obed, hijo de Rut, “siervo”, contiene un interesante significado teológico cuya clave de sentido se encuentra en la manera como Rut es denominada o se denomina a sí misma. Junto a todo esto es preciso destacar las re-



Mujer de negro. Pamukale (Turquía)

laciones y coincidencias en motivos bíblicos argumentales con la mayoría de las historias de matriarcas y patriarcas en los orígenes del pueblo.

3. Marco y mujeres de la trama

Uno de los elementos subversivos de la trama narrativa de Rut es, sin duda, la alianza y el apoyo recíproco de mujeres. Esta subversión crea una potente brecha en el contexto extranarrativo de su época y trasciende los siglos y las culturas hasta nuestros días. Todo parte de la decisión de una mujer de seguir a otra. Esta decisión tiene la virtud de acortar, como si fuera lo más natural del mundo (sin conflicto ni polémica), una serie de distancias que, en sus respectivos entornos, solían ser percibidas como obstáculos. Se trata de la distancia generacional, étnica, religiosa, parental y social. Rut es la joven, extranjera, moabita, nuera y sin hijos, y Noemí es la mayor, israelita, suegra y madre. Las acomuna la condición de viudas.

El narrador crea un peculiar e inusual marco femenino en el que se inscribe toda la trama. Ya se vislumbra al comienzo (1,8), cuando Noemí anima a sus nueras a volver a “la casa de vuestra madre”, en lugar de la casa de su padre (Gn 38,11), que sería lo normal. Aunque se encuentran en Moab, no hay que olvidar que son palabras puestas en los labios y la perspectiva de una israelita. Este marco es femenino individual al principio, dado que las palabras están puestas en labios de Noemí. Al final, sin embargo, es colectivo en dos momentos sucesivos, cuando el pueblo (que se presupone compuesto de mujeres y varones) y los ancianos (Rut 4,11) responden a Boaz en la plaza e introducen a Rut solemnemente evocando a Lía y Raquel, como constructoras (o madres) de la casa de Israel, y a Tamar, para ser enseguida un colectivo femenino (Rut 4,14) el que ratifica esta proclamación ante Noemí bendiciendo a Yahvé. La genealogía del final queda fuera de este marco.

4. Teología subversiva

SON numerosos los elementos del libro que conforman una teología a la que podemos llamar “subversiva”, puesto que incluyen rasgos poco comunes que invierten la supuesta normalidad y manifiestan el reverso de otros elementos supuestamente incuestionables.

A) COMIENZOS Y FINALES: CUESTIONAMIENTO TEOLÓGICO DE LA CRONOLOGÍA

El libro comienza por un final y termina con un comienzo. Noemí y sus nueras se encuentran en el final de una etapa de sus vidas marcada por la muerte de los hombres con quienes, a su vez, habían comenzado su etapa de normal madurez. Este final no es igual para Noemí que para sus nueras. La primera ha cumplido su ciclo vital básico: se ha casado y ha tenido hijos varones que, a su vez, han contraído matrimonio. Este final, sin embargo, es percibido con amargura por Noemí, porque la muerte ha detenido la continuidad de las generaciones (el futuro). Ella ha cumplido, pero sus hijos (sus nueras), no. La expresión con la que interpreta su regreso a Belén, pese a ser de nuevo la “ciudad del pan”, es como una capitulación ante la muerte, que ha detenido el curso “normal” de las cosas. Entiende este momento como un punto negro y cerrado.

Sus nueras, por el contrario, se encuentran ante el final de esa etapa con la posibilidad de pasar página y comenzar de nuevo. Este momento es para ambas un punto abierto. Noemí las anima, e incluso insiste. Orfá sigue su indicación. Dar la espalda (lo que significa su nombre) no es en absoluto negativo. Es pasar página, dejar el pasado, orientarse al futuro, reemprender la

vida. Orienta su nuevo comienzo hacia donde le indica Noemí: hacia la casa de su madre. Para Orfá, volver a la casa de su madre es, por tanto, un nuevo nacimiento.

Rut se opone a Noemí, y sus palabras manifiestan su firme decisión: “No insistas en que te deje”. A partir de su discurso, el lector entiende que para Rut la vida ni se ha detenido ni lo hará mientras Noemí siga allí. Orfá y su suegra perciben el comienzo y el final de la vida desde la relación con los varones. Rut tiene una visión diferente. El relato va a mostrar que, para Noemí, la supuesta regresión de su vuelta se va a convertir en un nuevo comienzo. El personaje, sin embargo, no puede verlo, porque sigue en la perspectiva de los varones, pero el narrador ya ha dejado indicado que el futuro, el nuevo comienzo, es sobre todo cosa de mujeres. En la mentalidad de la época es una perspectiva subversiva, dado que las mujeres son los únicos seres que mueren de verdad, ya que no se prolongan ni tienen futuro, pues este pasa por la generación masculina de la vida (ellos engendran), a la que ellas sirven y en la que se colocan colateralmente. En el relato de Rut, donde se espera un final aparece un horizonte inesperado de futuro.

En el final del libro se celebra el nuevo comienzo. Noemí encuentra la continuidad deseada en una perspectiva que, pese a todo, ha cambiado muy poco. No es ella quien hace la alabanza de Rut. El niño, Obed (¿siervo de quién y para quién?), es signo patente del nuevo comienzo. Esta página

nueva de su historia sigue estando marcada por los hombres (marido, hijos, nieto). Con respecto a Rut, el lector percibe el final y el principio de manera diferente. En primer lugar, ella no rompe la continuidad, de modo que este simplemente la asegura, algo que realiza porque Noemí lo desea y necesita. El narrador, por tanto, no sitúa a Rut en la misma perspectiva de

*Orfá y su suegra
perciben el comienzo
y el final de la vida desde
la relación con los varones.
Rut tiene una visión
diferente.*

Noemí. La de esta es androcéntrica; la de Rut, no. Cada una de estas perspectivas arroja una luz diferente sobre la teología de la historia y sobre la teología de la vida. En definitiva, son signos teológicos de un nuevo comienzo la recuperación del nombre de Belén, el pacto de Rut con Noemí (no con Dios, ni con el pueblo, ni con la religión y la cultura...). Para el lector bíblico, las palabras de Rut evocan los comienzos de Israel (Abrahán, Gn 12,14; Rebeca, Gn 24,58).

B) AMORES INUSUALES

El verbo *dabaq*, utilizado por el narrador para hablar de la vinculación de Rut a Noemí, siempre ha llamado la atención. Significa “pegarse, adherirse, unirse, asociarse, enamorarse”. Este verbo, en contextos teológicos, es usado por la Biblia para referirse a Dios (Sal 63,9); en las relaciones interpersonales, para referirse a la proximidad física (2 Sam 23,10), al enamoramiento (Gn 34,3), la fidelidad (2 Sam 20,20), a las relaciones sexuales (Gn 2,24), y además evoca en el lector historias bíblicas de intensa amistad (David y Jonatán en 1 Sam 18,1-3; 20,12-13.17; David, Saúl y Jonatán, 2 Sam 1,23); en esta escena de Rut aparece unido a la fórmula de juramento de no abandonar a su suegra.

A pesar del intento por suavizar el impacto, este verbo no puede ignorarse, porque toda la historia narrada en el libro parece un despliegue de su sentido y de sus consecuencias. Es un amor no solo inusual, sino subversivo: suscita interrogantes. Es el punto de partida y la clave para entender la fuerza de la decisión de Rut. Ella ama a Noemí, y este amor personal es el desencadenante que la lleva a asumir como propio todo lo que es importante para Noemí. En realidad, al haberse casado

con un israelita (matrimonio mixto), Rut no desconoce lo que valora Noemí, ni su identidad, ni su dios, ni el significado de su pueblo. Su decisión es ratificación.

Desvela, sin embargo, motivos inauditos. Orfá recupera su antigua identidad. Rut ratifica la identidad asumida en su matrimonio. El lector descubre que su razón más profunda es la persona de Noemí. La *hésed* de Rut, que tras pasa toda la narración, arranca de aquí. Todo lo que Rut realiza a lo largo de la narración no es más que la concreción de ese amor. En el relato no hay indicios de un interés diferente. Por ella, Rut toma la iniciativa de ir a espigar, obedece las indicaciones de Noemí, seduce a Boaz y le persuade de su compromiso, se casa con él y tiene un hijo “para Noemí”, no para Boaz ni para Mahlón. Para Noemí, a quien une una

promesa tan fuerte como la de un matrimonio.

Este amor adquiere profundidad a medida que transcurre la trama. Logra aparecer como concreción de la misericordia y la providencia divinas, sin dejar de ser lo que es. Mirando este amor, el lector puede percibir una imagen divina diferente en una perspectiva diferente. No se trata solo de que Rut sea una mujer y una “extranjera”, no se trata de que ella sea cauce de vida renovada y de futuro pese a sus características (como Tamar), sino de que es una mujer que elige su pertenencia y su fe mediante la pertenencia y la fe de otra mujer a la que ama. El Dios de Rut pasa a través de Noemí y del amor de Rut por ella. Las dos mujeres crean lazos de reciprocidad, aunque no del todo simétricos. Noemí permite que Rut pueda hacerse un lugar en su propio pueblo y con su propia gente. Rut le da a Noemí la descendencia esperada. Además, Rut logra por sí misma establecer relaciones sólidas con un hombre que la respeta y la honra.

La de Rut es la historia de la línea de las mujeres que construyeron y siguen construyendo la casa de Israel. Esta línea es la colaboración, la teología de las alianzas horizontales que hacen visible la Alianza vertical.

C) TEOLOGÍA DE LA “OTRA” HISTORIA

Rut es un libro traspasado de analepsis bíblicas. Es como un relato comprimido de esa otra historia de Israel que, estando presente en los relatos bíblicos y en la tradición ya asentada, no parece haber sido tenida en cuenta del mismo modo que la historia que habitualmente se narra y se celebra. La de Rut es la historia de la línea de las mujeres que construyeron y siguen construyendo la casa de Israel. Esta línea es la colaboración, la teología de las alianzas horizontales que hacen visible la Alianza vertical; es la teología de la no violencia y la inteligencia, en lugar de la línea del enfrentamiento, la guerra, el castigo...; la teología de una historia de vida que engendra vida, en la que la muerte se inscribe en el marco de la vida, y no al contrario. Sin apenas nombrar a Yahvé, las escenas de esta historia transcurren en la normalidad de la existencia. Su presencia se percibe en esa normalidad, cuya hondura está remitiendo continuamente a lo mejor del Dios israelita. A esta luz, lo ordinario se vuelve extraordinario. Así lo entiende Boaz y así lo perciben y celebran las mujeres de Belén.

La subversión de la teología de la historia se encuentra en la posibilidad que el narrador da a sus lectores de desentrañar lo extraordinario de lo ordinario. Quienes lo hacen dentro del relato son recompensados con este descubrimiento. En Rut, público y privado no están tan separados como la misma cultura prescribe. Y, desde luego, no lo están lo sagrado y lo profano. En Rut no se mencionan el templo, los sacerdotes, el culto, los sacrificios, los rituales de pertenencia... Su tonalidad es sorprendentemente “laica”, si es que se puede llamar así. Tanto como sus protagonistas femeninas, que, por ser mujeres, no pertenecen ni pueden pertenecer plenamente al orden de lo sagrado.

D) CASUALIDADES Y SUERTE

Los juegos de palabras y de sentido orientan la hermenéutica de este libro en esa realidad diaria y cotidiana

entreverada de lo esperado y previsto con lo inesperado y pretendidamente casual. La fe israelita cree que en todo hay un designio divino, que nada se encuentra en manos del azar. Hay relatos donde se indica que Yahvé conoce la realidad, pero no interfiere en ella si está en juego la libertad humana. En el Éxodo, por ejemplo, aparece un Dios que conoce el final del proceso de liberación del pueblo, pero no interfiere en sus decisiones, incluso cuando estas arriesgan la



misma obra liberadora. El libro de Jonás, por su parte, advierte sobre la capacidad de la realidad para cambiar pese a la resistencia del profeta, quien siente amenazada su propia identidad y credibilidad. En Rut no hay casualidades, pero su historia no encaja en la lógica de causa-efecto. La trama se teje con elementos que cualquiera puede reconocer en su propia vida: vínculos y factores, previsiones y sorpresas que crean, como si se tratara de la normalidad, lo más inesperado y sorprendente. ¿Quién, al comenzar la lectura del libro, puede prever su final?

Hay contrastes que dan que pensar. Mientras que Noemí echa la culpa a Yahvé, en una lógica religiosa propia de su contexto de fe, Rut confía y se manifiesta con una determinación inesperada. Noemí cierra su horizonte, mientras que Rut, con la apertura y confianza que brotan de su amor, atrae la bendición, y la vida se multiplica. La lógica de los que son de dentro y los de fuera en el libro se quiebra subversivamente. Los criterios de pertenencia ya no sirven, pero nadie los modifica. El lector puede sacar sus conclusiones o no hacerlo, pues nada se le impone; solo se le sugiere en la supuesta normalidad del relato. Las historias que se escriben bajo los criterios y las normas de la reforma de Esdras encuentran en este relato su “contrahistoria” (Irmtraud Fischer).

En Rut hay una teología de la “suerte”, que es decir una teología escondida en las casualidades aparentes, en la irrupción de lo inesperado, en la abundancia, en la manifestación de la bondad, la belleza y la inteligen-

cia. Para desentrañar la presencia divina en esta realidad se necesita esa mentalidad sapiencial que Israel iba desarrollando en la época en que se redacta este libro.

5. Conclusiones que dan que pensar

Cuando hablamos a veces de la necesidad de una teología “más encarnada”, de una teología más pegada a la vida, que se reinvente (que reinvente sus categorías) para conectar con la sensibilidad actual, no estamos diciendo nada nuevo, aunque el contexto reclame su novedad. La Biblia, con su alto valor antropológico, sigue dotando a nuestra fe de instrumentos valiosos y eficaces. Las narraciones, dentro de sus propios contextos, siguen siendo una fuente inestimable de luz para cada cual, para la historia, para los pueblos. La historia de Rut provee de esa teología subversiva que desafía nuestros problemas de exclusiones, por un lado, y, por otro, anima nuestra necesidad de integración de la fe en el contexto laico en el que nos toca vivir, de manera respetuosa y no invasiva. Nos remite a la forma en que gestionamos lo puro y lo contaminado, lo restauracionista y lo innovador, lo de “dentro” y lo de “fuera” (las fronteras), el protagonismo de las mujeres y la manera en que muchas de ellas siguen escribiendo la historia, liderando, proveyendo la vida en categorías de cooperación y alianzas. Nos remite a nuestro obstinado silenciamiento con respecto a ellas e invita a redescubrir los modos en los que Dios se hace presente y en los que muchas mujeres lo hacen visible. ■

En Rut hay una teología de la “suerte”, que es decir una teología escondida en las casualidades aparentes, en la irrupción de lo inesperado, en la abundancia, en la manifestación de la bondad, la belleza y la inteligencia.